

✿ Brian Mcneill ✿

PLÁSTICUS

BEATRIZ OSÉS



Brian Mcneill: PLÁSTICUS

Beatriz Osés

Brian Mcneill: PLÁSTICUS

Ilustraciones de Mónica Armiño

edebé

© Beatriz Osés García, 2021

© de la edición: Edebé, 2021
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Dirección de Publicaciones Generales: Reina Duarte
Diseño de la colección: Book & Look
Ilustración: Mónica Armiño


1.ª edición, septiembre 2021

ISBN: 978-84-683-5276-3
Depósito legal: B. 7100-2021
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 05).

Somos plásticos y os vamos a
comer con patatas.





El perro fue el primero en llegar a la cala de rocas. Fue el primero en encontrar a la anciana, que parecía dormida, enroscada sobre sí misma. Trató de despertarla besándola a su manera. Cubrió de babas su rostro arrugado. Pero llegaba tarde. La señora Reilly ya no escuchaba el rumor de las olas desde el amanecer.







• Siete piedras y un perro •

Brian Mcneill salió a pasear a las ocho de la mañana por la playa. Lo hacía a diario. Recogía siete piedras, ni una más ni una menos. Luego las guardaba en los bolsillos y regresaba a casa. Ese día escuchó a un terrier irlandés aullando en la cala de Aill, la aldea irlandesa en la que vivía. «Seis piedras y un perro. Seis piedras. Me falta una piedra. Me sobra un perro», pensaba. Encontró la séptima, semienterrada en la arena, y decidió marcharse. Y lo habría hecho si no hubiera sido por el can que se cruzó delante de él.

—¡Guau, guau, guau!

El chico de doce años y pelo cortado a cazo se tapó los oídos antes de cerrar los ojos. «Pero ¿este chaval qué hace?», se preguntó el perro. Ladró más fuerte para llamar su atención.

—¡¡Guau, guau, guau!! (¡¡Es una emergencia, ven a ayudarme!!).

Brian se puso a gritar. El animal se calló y lo miró sorprendido. Decidió sentarse frente al niño pelirrojo por si aquello iba para largo. Al cabo de unos minutos, Brian se tranquilizó y abrió los ojos. Lentamente separó sus manos de las orejas. El bicho peludo seguía allí. Lo observaba sin moverse.

—Tengo mis siete piedras —murmuró tocándose el bolsillo izquierdo—. Y me voy a marchar —le advirtió.

«Pues yo necesito ayuda», se dijo el perro. Así que ni corto ni perezoso se acercó para quitarle una de las piedras. Desesperado por recuperarla, Brian lo persiguió hasta las rocas y allí descubrió el cuerpo de la anciana.